

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 195

Sábado 16 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 16 DE AGOSTO.

En su tarea de negar una por una las diferentes causas de la dominación progresista, á que el Sr. Ríos y Rosas ha atribuido, con razón, el profundo malestar social, cuya última manifestación han sido los incendios de Castilla, empieza *El Clamor Público* por sostener que no hubo relajación ni laxitud del principio de autoridad y de gobierno durante el calamitoso bienio. Nuestro colega se queja de que se usa comúnmente de la frase principio de autoridad y de gobierno sin desentrañar su significación, y para no incurrir en lo mismo que censura, la define diciendo que el principio de autoridad es aquella fuerza moral de que se hallan revestidos los encargados de hacer cumplir la ley. Estamos conformes: para el caso presente nos parece muy aceptable esa definición. Pero, ¿qué pretende haber adelantado con ella *El Clamor*? ¿En donde estaba, durante la situación caída, esa fuerza moral? ¿Estaba en los tribunales, que no tuvieron medios para hacer respetar en ninguna parte la seguridad de las personas y de la propiedad? ¿Estaba en las autoridades delegadas de aquel ministerio, uno de cuyos más importantes miembros declaró ante las Cortes que no era posible completar los procesos contra los asesinos y los incendiarios, porque ningún hombre honrado se atrevía á decir la verdad en sus declaraciones? ¿Estaba en las Cortes, cuyo sagrado recinto llegó á estar bloqueado por una borrasca sediciosa? ¿Estaba en las leyes mismas, desechadas por todo el mundo, sin exceptuar los mismos que las votaban? ¿En dónde estaba?

Estrañamos que *El Clamor* añada que la relajación del principio de autoridad, si puede dar origen á motivos políticos, no es nunca causa de crímenes y delitos sociales, y que el origen de estos últimos no puede hallarse en motivos políticos, debiéndose buscar en otros de su propia índole. Tan lejos está semejante teoría de ser cierta, que precisamente la contraria es la única verdadera. En todos tiempos y lugares, á lo menos desde la primera revolución francesa, los trastornos sociales han sido efecto de los trastornos políticos: en ninguna parte los delirios socialistas han dejado de ser el producto directo é inmediato de los delirios democráticos: nunca se ha llegado ni se llegará á las tentativas de socialismo sin que les abran el paso las tentativas de pública. Además, el principio de autoridad no es solo un principio político, lo es también social; y de su relajación ó nulidad no puede menos de resentirse toda la máquina de la sociedad.

También le parece al *Clamor* que el período de la dominación progresista no se ha distinguido, como el actual ministro de la Gobernación asegura, por un carácter de interinidad, de duda, de vacilación y de acritud. ¿No había carácter de interinidad en un estado de cosas, que nos ha dejado sin poder decir á punto fijo cuál es la legalidad constitucional del país, cuáles sus leyes fundamentales? ¿No había duda ni vacilación cuando nadie sabía á qué atenerse, cuando después de dos años de eternas discusiones políticas no se habían podido fijar la fuerza numérica y el verdadero color político de cada una de las fracciones de la Asamblea; cuando la significación del jefe del gobierno era un enigma indecifrabable, lo mismo para la prensa, que la discusión de continuo sin llegar á aclararla jamás, como para los revoltosos de todos los motivos, que aclamaban el nombre del presidente del Consejo al rebelarse contra las leyes y el gobierno constituido? ¿No había acritud cuando diariamente esta-

llaban por todas partes aquellos fenómenos políticos, que el Sr. Luján llamaba pequeños disgustos, y el Sr. Escosura manifestaciones energicas de la voluntad nacional? ¿No había acritud cuando á cada momento era preciso hablar de la cuchilla de la ley y de la espada de Luchana, y cuando la idea de la fuerza, puesta al servicio del exclusivismo mas estremado, no se apartaba de la mente de los legisladores y de los gobernantes? ¿No había acritud en aquella monstruosa situación política, que llamándose monarquía vivía de su hostilidad contra la monarquía, que proclamándose liberal vivía de la dictadura permanente, y que calificándose á sí misma de popular, no tenía mas ocupación que la de contrariar y mortificar todos los sentimientos populares?

Tampoco concede *El Clamor*, por no conceder nada, que haya personas ó partidos políticos á quienes con justicia pueda llamarse factores de la revolución permanente y de la anarquía crónica. A nosotros nos parece, como sin duda ha parecido al Sr. Ríos y Rosas al expresarse en estos términos, que bien puede llamarse amigo de la revolución continua y de la anarquía normal á un partido que se gloria de estar conspirando siempre que no se halla en el poder, y que cuando lo ocupa, concede los honores de la apoteosis á todo lo que sea trastorno, motín y subversión del orden público; á un partido que nunca ha pensado en organizar mas que elementos de resistencia contra los poderes regulares del Estado.

*El Clamor*, colocado en la fatal pendiente que le arrastra á negar los hechos mas claros que la luz, llega hasta desconocer los funestos resultados de la movilidad de los empleados, y supone ofensivo para estos que se diga que han de desempeñar sus destinos sin interés, cierto, conocimientos ni actividad, porque pueden ser separados: sobre todo, le escandaliza al *Clamor* que el Sr. Ríos y Rosas asegure que la movilidad de un empleado le quite sus conocimientos. Todo ello, sin embargo, es muy claro, y de una notoriedad indisputada é indisputable. El hombre á quien se obliga á seguir sin descanso el curso vario é irregular de las vicisitudes políticas, y á estar con el oído atento á todos los rumores de cambios personales, no puede dedicarse al cumplimiento de sus deberes con el celo y asiduidad que si estuviese seguro de que seria respetado en su posición oficial mientras no diese motivo justificado para su destitución. El que tiene que invertir su tiempo en pretensiones, viajes, cesantías, y que empieza cada dos años una carrera nueva, no puede adquirir los conocimientos profundos, así teóricos como prácticos, que le daría la estabilidad en un mismo puesto.

La flojedad del sentimiento moral y religioso durante los dos años progresistas, que es otra de las causas señaladas por el Sr. Ríos y Rosas al fatal desbordamiento de todas las pasiones, no le parece tampoco al *Clamor* que tuvo lugar durante la dominación de sus amigos. ¿Cree *El Clamor* que contribuía con mucha eficacia á vigorizar el sentimiento religioso aquella cruda guerra hecha por los progresistas á las instituciones católicas, aquellos ataques constantes contra el Pontificado, aquellos discursos vehementes, injustos, y faltos de toda oportunidad y conveniencia con que un ministro de Hacienda se declaraba en pugna abierta con la Santa Sede, aquellas calificaciones de verdugo dos de la y de faccioso lanzadas sobre la frente de prelagos, muy distantes de haber merecido ser tratados con tanta dureza, aquella continua polémica seguida en las Cortes contra los cánones y

los dogmas del catolicismo, aquellas manifestaciones incesantes de impiedad, aquella subversión de todos los principios sociales, aquella excitación continua á las malas pasiones, aquella guerra declarada á todo lo que fuese orden, paz, armonía y regularidad en la vida del país?

Para negar que la rivalidad entre las clases y los intereses, acerta famente citada también por el Sr. Ríos y Rosas entre las causas generales de los males de la situación progresista, sea necesario resultado de las exageraciones de los partidos y fracciones, corta *El Clamor* por lo sano, y declara *ex cathedra* que España es un país en que no hay lo que en otras partes se llaman clases; y que no habiendo clases, claro está que no pueden tener rivalidades. ¿Con que no había rivalidad ni había clases cuando en frente del Trono colocabais una Constitución anti-monárquica; cuando en frente del Senado vitalicio poníais, después de meditarlo mucho, el Senado popular; cuando en frente del ejército organizabais la Milicia nacional; cuando en frente del clero católico hacíais resucitar el espíritu de la Enciclopedia, y aun amenazabais permitir un clero protestante; cuando en frente de las clases que recibían su importancia y su prestigio de las tradiciones históricas levantabais el absolutismo intransigente de una demagogia turbulenta; cuando promovíais, sino con deliberado intento, á lo menos con el estímulo de vuestras fatales doctrinas, la sublevación de las clases proletarias al grito bárbaro y absurdo de *Mueran los ricos*?

Por último, también niega *El Clamor* que haya habido impunidad para los trastornadores en los dos años últimos. Es lo único que quedaba por negar, después de decir que en España no hay clases. Según nuestro colega progresista, lo que sus amigos dejaban sin castigo eran los escoscos políticos; pero nunca los delitos sociales. Alguna distinción hay que hacer, en efecto, en la manera de obrar que respecto de los revoltosos de distintas clases tenían los progresistas; pero no es la que *El Clamor* hace. La represión eficaz, llevada á menudo mucho mas allá de los límites razonables, se ejerció contra los movimientos carlistas, es decir, contra escoscos políticos; al paso que quedaron siempre impunes los delitos comunes, como lo fueron el asesinato, el robo, el hurto, el incendio, y los incendios de barcas, de fábricas, de mercados y de depósitos de granos en Cataluña, Zaragoza, Burgos, Badajoz y otros puntos.

Es cierto que no era igual la ley aplicada por los progresistas á los autores de revueltas. La desigualdad y la arbitrariedad eran, en efecto, una de las mas irritantes condiciones de aquella situación. Había motivos privilegiados, y solo eran permitidos los que llevaban libreza progresista. Como el motín era lo único que entonces existía organizado, tenía arreglado hasta su uniforme especial sin el que no se le permitía salir á la calle. Cuando el motín se cubría la cabeza con el kepi, y gritaba vivas á la libertad y al duque de la Victoria, tenía segura la impunidad completa, y así podía ser republicano y dirigirse abiertamente contra las prerrogativas régias como acometer con impudencia á la representación nacional, reunida en sesión solenne; pero los progresistas, amigos del exclusivismo en todo, en nada exageraban tanto sus pretensiones de monopolio como en esto de subvertir el orden social. Por nuestra parte, nunca se lo disputamos; siempre nos pusimos de su lado para ayudarlos á destruir todas las maquinaciones de los que los atacaban fueran del terreno de la ley. Pero con frecuencia nos sucedió ser mas conservadores de

aquella situación que sus propios dominadores, y pedir en vano la represión de los escoscos anárquicos que no podían menos de precipitarse hacia el fin desastroso que ha tenido, y hacia el cual marchaba sin remedio por los pasos que con tan elocuente claridad marca la circular firmada por el Sr. Ríos y Rosas.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión á que *La Nación* nos llama en su segundo artículo de ayer, debemos exigir de nuestro colega que explique categóricamente las siguientes palabras:

«Lo que queremos es no discutir con el gobierno que sabemos lo que quiere, sino con aquellos políticos caídos y despreciados que pugnan por volver al capitulo de su ambición; y como bullen ya ante el tropel de los venedores, á ellos vamos á dirigimos, con ellos queremos el combate, con ellos, exhumadores de sistemas afrentosos y de triste recordación para España.»

Si, con ellos queremos la conciencia y hasta que los hayamos vencido ó obligado á desistir de sus proyectos liberticidas no levantaremos la visera para terciar en la liza cortés del régimen constitucional.

Mal que les pese á esos diarios, repetimos sus palabras de ayer pronunciadas por lo visto en presencia de la que se reconcilian, y de la que intentaban erigirse en augures, á esos en flores. Después que les hayamos derrostrado que no tienen derecho para pedir una reacción por ellos condenados, entraremos en la discusión á donde quiere vengamos hoy *El Occidente*. Antes deseamos ver á este diario como se desentiende de sí mismo.

Desde luego suponemos que lo de políticos caídos y despreciados se referirá á personajes políticos que ocupan posiciones algo mas importantes que las muy modestas de *El Occidente*; pero como hallamos otras frases que pudieran aludir á nosotros, y que consideramos altamente ofensivas á nuestra delicadeza, por eso exigimos de *La Nación* que las explique para arreglar á ellas nuestra conducta.

A los ataques dignos y mesurados, contestamos con mesura y dignidad; á las agresiones violentas, y que consideramos depresivas de nuestro decoro, contestamos también en el terreno y en la forma que se merecen.

Es cuanto tenemos que decir por hoy á *La Nación*.

Después de dar la noticia de las recogidas de *El Parlamento* y *El Leon Español*, dice *La Discusion*:

«Recogidos los periódicos progresistas, les decía *El Occidente*, ¿y aun declararais vuestra situación? ¿Dónde está el diario democrático ha creído cojernos en un lazo, pero no ha sabido prepararlo. *El Occidente* ha tomado ocasión de las frecuentes recogidas que sufre la prensa progresista (después de deplorarlas) para insistir en lo que tiene demostrado con razones harto mas valiosas que la de las recogidas, esto es, en que la situación actual no es progresista, como aparentan creer algunos periódicos que ayer ensalzaron hasta las nubes la política que representaba en el anterior gabinete el duque de la Victoria, y hoy se declaran ministeriales del conde de Lucena.»

¿Qué dirán ahora los periódicos moderados? esclama *La Discusion*.—Lo que han dicho siempre: que el día 14 de julio de 1856, á los dos años menos tres días de aquella revolución que por carambola trujo á los progresistas al mando, se derumbó lastimosamente el castillo de naipes de su dominación; que tres días después, es decir, á los dos años justos de aquel alzamiento, glorioso para los que le monopolizaron, ya no quedaba del gobierno progresista mas que el recuerdo de sus desaciertos y de su funesto sistema, que por desgracia tardará algún tiempo en borrarse de la memoria del país. Y por último, dicen los periódicos moderados, ó por lo menos lo decían nosotros, que el hecho de haber sido recogidos dos de sus colegas, podrá demostrar que la situación no es moderada, si así place al diario democrático, pero no probará que la situación sea progresista, que es el verdadero punto de vista de la cuestión.

Si que tratemos de entrar en polémica con *La Discusion*, terminaremos dirigiéndole las siguientes preguntas:

—Es mio, porque yo me lo he encontrado, gritaba el muchacho.  
—Si, encontrado en mi casa!...  
—Cerca del escalón de piedra... eso es fuera.  
—Es dentro.  
—Es dentro y fuera observó una comadre.  
—Pártase la diferencia; á cada uno toca la mitad del libro.  
—Buena será para el que tenga las hojas blancas! Quien sabe lo que habria dentro.  
—Veámoslo, dijo el huésped.  
—Qué es eso, maese Torny? dijo la carducha acercándose.  
—Tomad vos que sabeis leer, señora Carducha.  
—Tomó el libro y vió que en la primera página estaba escrito con letras doradas: *Guilio de M. Hojeando* después encontró cifras, frases sin sentido, versos franceses, canciones italianas; pero entre todo ni un nombre, ni una señal, ni una sola indicación.  
—Maese Torny; dijo la Carducha, esto bien valdrá doce sueldos, que yo os doy para que los parláis.  
—Corriente.  
—Dispachaos, dijo el granaño; si volviere el señor á quien he tenido el estribo!...  
—Tunante! dijo el posadero, tu le has robado, y confíscate el dinero para devolverle si vuelve el viajero.  
—Se ha marchado! dijo la Carducha sentándose en tristemente un escabel.  
—Quién señora Carducha? preguntó el huésped.  
—Un viajero que llegó ayer.  
—Co do carranges y los correspondientes criados? Si, por señas que hablaban una jerga!... Son extranjeros, y es muy rico; han pagado una comida que no han tomado, porque emprendieron el camino de Avignon á la media hora debe de llegar.

¿Es progresista la situación?  
¿Es democrática?  
¿Es, por ventura, absolutista?

Hoy publica *La Gaceta* en su sección preferente la real orden circular del ministerio de la Gobernación que ayer insertó en la sección de *Boletines de los ministerios*, de donde lo tomamos nosotros. Conviene recordar el contenido de la circular de 26 de julio á que se refiere, y que se publica á continuación de aquella.

Dice así:  
«En los movimientos insurreccionales de que desgraciadamente han sido teatro varias capitales de provincia y pueblos importantes de la Península, ha resultado con sorpresa dolorosa el gobierno que ha tomado una parte mas ó menos directa y ostensible, ya erigiéndose en jefes llamados de gobierno, ya como instigadores y cooperadores encubiertos de la rebelión, las corporaciones provinciales y municipales respectivas, habiéndose de este modo la índole del honorero, y pacífico encargo que les está confiado, y perpetrando además uno de los escoscos que con mayor severidad castigan las leyes.»

Decidido el gobierno á emplear todos los medios inherentes á las tales atribuciones de que se halla investido; con el fin de que desaparezcan las causas, por remotas que sean, que pueden contribuir á la prolongación ó reproducción de los desórdenes sociales y políticos ocurridos en algunos puntos de la monarquía, se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Los capitanes y comandantes generales, en uso de las facultades extraordinarias que les competen por el estado de sitio en que han sido declaradas la Península é islas adyacentes, procederán, de acuerdo con el gobernador de provincia respectivo, á disolver las diputaciones provinciales y ayuntamientos de las capitales y pueblos que hayan negado su obediencia al gobierno de S. M.

2.ª Siempre que lo reclamen razones imperiosas de orden público, podrán adoptar igual providencia, previa el acuerdo exigido por la disposición anterior, respecto de las diputaciones y ayuntamientos de aquellas capitales y pueblos en que la tranquilidad no haya sufrido alteración sensible.

3.ª Las autoridades militares y civiles á quienes se refieren las dos anteriores prescripciones, reglamentarán desde luego las corporaciones que hubiesen estimado conveniente disolver; y siguiendo el ejemplo y el espíritu del gobierno supremo y capitán general de Castilla la Nueva, á llevar á efecto idéntica medida respecto á la diputación provincial y ayuntamiento de Madrid, las reemplazarán con personas conocidas por su arraigo, probidad y amor al orden, sin consideración á su color político, esbien procurando que los nombramientos que realicen no den por resultado la preponderancia de ningún partido político en el seno de las nuevas corporaciones.

De real orden, acordada en consejo de ministros, lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de julio de 1856.

Hacemos un ligero bosquejo del juicio que ha merecido á una parte de la prensa conservadora la nueva circular del Sr. Ríos y Rosas, mandando cesar las diputaciones y ayuntamientos nombrados contra las terminantes prescripciones del gobierno.

*La Epoca* ve en dicho documento un programa bien definido de la política del ministerio, con la ventaja de que no es el programa de ningún partido, sino el de la nación entera. En su juicio, la circular de 15 de agosto atraerá al gobierno la inmensa masa del país que es la que da fuerza y verdadera popularidad; y los hombres dignos de todos los partidos no podrán menos de estar al lado de un gabinete que proclama tan altas doctrinas, ideas tan reparadoras, tendencias tan expansivas y dignas; y que está firmemente resuelto á practicarlas. Luego dice:

«Poco debe importarle al gobierno entonces que se aparten de él las ambiciones impacientes, los hombres exclusivos é intolerantes, los que sacrifican todo al culto de su personalidad. La opinión de la España entera hará justicia de las oposiciones que puedan levantar y el gobierno de S. M. la lleva ténida, en lugar del apoyo de un partido, las simpatías de la inmensa mayoría de la nación.»

*El Criterio* dice en las líneas con que la encabeza, que en la real orden citada resplandece el espíritu tolerante y conciliador pero resuelta mente liberal del gobierno.

«Su lectura, añade, hace comprender que el pensamiento de legalidad que preside á los actos del poder no se subordina á mezquinas exigencias, y que los principios políticos que se están aplicando no se suje-

—No os hablo de ellos, sino de un extranjero que he debido partir esta mañana.  
—Justamente es el mismo, el amo, un señor de buen aspecto, que ha dormido esta noche en mi casa. Había despedido todos sus criados; si era para visitar la fuente, hubiera hecho bien en quedarse con ellos. Por lo visto el viajero debe ser algún poeta.  
—No ha dejado ningún encargo para el castillo?  
—Ahora me acordó dos cartas; aquí las tengo.  
—Dadmelas. Maese Torny, no sabeis quién era ese extranjero, ni adónde iba? No le habeis preguntado nada?  
—Si por cierto, pero no he podido hacer negocio. Cuando yo les preguntaba con la mayor amabilidad del mundo: cuánto tiempo hace que estais de camino señores? venis desde dónde? á dónde vais? cómo se llama vuestro amo? me respondían en su jerga y no entendía nada. El amo habla mucho mas que a los, pero ya considerais... el respeto... En una palabra, no se nada mas que he tenido esta noche en mi casa un señor muy rico y generoso; porque después de haberme pagado me dió un escudito para beber. Quisiera saber quien era ese caballero.

—Pues yo le he visto en otra parte; dijo el pillastre.  
—Dónde?  
—Os lo diré si me dais los seis sueldos que me debéis.  
—Aquí están dijo la Carducha.  
—Gracias! Pues bien, he visto á ese señor en Avignon; iba á nuestra Señora de Doms en una hermosa silla, y oí decir que era monseñor el vice-legado.  
—Será posible! exclamó el huésped. Si lo hubiera sabido, le habria pedido que me perdonase las dos multas que estoy condenado á pagar.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN.

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Eso quisiera yo, aun cuando fuese á costa de mi sangre, pero no puedo hacer nada, absolutamente nada. Mira, añadió dándole un saquito de piel esmeradamente trabajado y bastante pesado, toma esto en memoria mia; es mas que lo que te habia ofrecido: hay un corazón de rubí rodeado de brillantes que vale mas de seiscientos escudos.  
—Es el regalo de boda, dijo ella tomando el saquito.  
—No tal, es la recompensa del papel.  
—Pues no le tendreis sino el día que os caseis con la señorita de Novés, respondió resueltamente; mirad si le quereis á este precio...  
—No es ahora ocasión de bromas.  
—No es broma Giulio, y vos lo sabeis; es preciso que os caseis con la señorita de Novés; no hay mas medio que este de salvarla... Este papel del que depende una tan considerable fortuna para vos será su dote... Decididlo, Giulio...  
El italiano se encogió de hombros.

—Casarme! Si supieras lo imposible que es eso!... Pero por qué te metes tu en eso? Por qué me echas en cara con tanta vehemencia la desgracia de Laura? No la desleas tu como todas las mujeres detestan á sus rivales? No me amas ya?

—No, dijo ella, no; pasó el tiempo en que una sola de vuestras palabras, una mirada vuestra dominaba mi voluntad. En otro tiempo como hoy habia visto el fondo de vuestro egoismo, de vuestra alma sin fé y sin amor; os conocia bien, pero os amaba; hoy, ya no os amo...  
—Acaso me detestas?  
—No, pero defendiendo contra vos á la señorita de Novés una joven perdida por vos que me habeis perdido... ¿Estais resuelto Giulio?...

—No me propongas semejante condicion!... No puedo casarme con la señorita de Novés.  
—Por qué?  
—Dadme ese papel!... dijo tratando de arrebatárselo.  
Retrocedió la Carducha poniendo una mano en su pañuelo de seda encarnado.

—Por qué? repitió.  
—No quieris creerme sin que te diga mas?  
—Estais casado? preguntó ella con la mirada llena de cólera y de indignación.  
—No, por Dios!...  
—Pues entonces?...  
Adelantose hacia ella con la mirada llena de cólera y de indignación.

—Soy sacerdote!...  
Estremeciose la Carducha como si la hubiera tocado un hierro candente; después amenazadora, con los dientes apretados, exclamó:  
—¡Infame!

—Dadme ese papel, dijo Giulio casi suplicante.

Retrocedió ella hasta la orilla del agua, donde él la estrechó con un brazo, apoderándose de sus dos manos.

—Dámelo, repitió.  
Luchando como estaban, saltó un papel de entre el pañuelo de la Carducha y cayó en la yerba; por un movimiento tan rápida como el pensamiento le empujó la Carducha con el pie y le arrojó al Sorgue. Agitóse el papel durante algunos segundos en el agua, y arrebatado después por las olas, desapareció.

Giulio profirió una horrible maldición.  
—Ve á buscarle ahora, dijo la Carducha con risa estridente.

Hubo un momento de silencio; el italiano, con la mirada ardiente de despecho y de amenaza, miraba á la Carducha quien no bajaba la vista delante de él. Pero no era cruel aquel hombre, y uno de sus rasgos distintivos era conformarse pronto con los hechos consumados. Recobró después su sangre fria habitual, soltó las manos de la Carducha, y le dijo con autoridad:  
—Vuelvete y no trates de seguirme. Olvida todo lo que ha pasado, y no vuelvas á hablar de mí. Es la última vez que nos vemos...  
Alejóse, y la Carducha no trató de retenerle; subió lentamente al castillo, y fue á buscar á la señorita de Novés.

V.

Aquella misma mañana bajó la Carducha al pueblo. Delante de su posada habia reunida mucha gente. Rodeaban todos á un granaño que gritaba defendiendo un libro de tafete encarnado que acababa de quitarle el posadero.



tan a impulsos inconvenientes de desarrollar, y que podrían traer la disolución social.

El *Diario Español* la considera como una prueba de que el gobierno trata de poner en práctica una conducta de verdadera conciliación. Mas adelante dice:

«Nosotros no podemos menos de aplaudir esta determinación, como también el que el gobierno se halla dispuesto a hacer que se cumplan puntualmente todas sus determinaciones, y a evitar que volvamos otra vez a reincidir en el desconcierto y confusión que ha venido siendo el sistema general durante los dos últimos años.»

Los que equivocadamente habían pensado que del restablecimiento obtenido del principio de autoridad habían de surgir reacciones y restauraciones que afortunadamente pasaron para no volver, tienen en la reciente circular un nuevo desencanto. Asimismo habrán de experimentar los que habían creído que la nueva situación era una continuación de la pasada, y que solo se había hecho un cambio de personas, y no de principios, en el que hace un mes se ha verificado.

El gobierno, en dicha circular procura evitar a la vez el que en las corporaciones populares tenga predominio ninguna de las parcialidades que se agitan en el campo de la política. Aspira asimismo al desenvolvimiento natural de los partidos políticos; pero dentro de los límites racionales y convenientes. Mas al mismo tiempo procura que su sistema de moderación y tolerancia no se traduzca en la resurrección de influencias bastardas que hubieron de ponerlos al borde de un abismo.

Siga así el gobierno dando inequívocas pruebas de que comprende la misión que esta llamada a desempeñar, y sin contemplación de ninguna especie realice la obra de la restauración moral y legal que ha tomado a su cargo, y merecerá indudablemente el aplauso de todos los hombres honrados que se interesan en la felicidad de la patria.

En otro lugar se hace cargo de la especie de delirio ministerial y político que ha producido la circular repetida en el impresionable ánimo de *La Epoca*. Oigamos a nuestro colega.

«Es ciertamente la circular mencionada un documento notable; su espíritu es excelente, pero su importancia no va mas allá de lo que el ministro de la Gobernación y el Consejo de ministros han querido, y no puede por lo mismo considerarse como un programa político completo, capaz de justificar el arrebatado de nuestro colega que tanto nos ha llamado la atención, y menos ser reducida según lo hace *La Epoca*, como la confirmación de la política propia: ¿dónde ha visto *La Epoca* que resuelva esa circular, ni que haya sido la mente del gobierno resolver por ella ninguna de las grandes cuestiones aun pendientes, y cuya solución ha de dar carácter peculiar y distintivo a la política del gabinete? Agradece, pues, nuestro colega la resolución de esas cuestiones, y entonces con ella a la vista podrá juzgar de la conformidad del gobierno con las varias y diferentes soluciones propuestas en sus columnas durante el mes que ha mediado desde los acontecimientos hasta hoy. En esa solución es donde ha de buscar *La Epoca* la conformidad que tanto apetece, de la que se glorifica ahora estrepitosamente, y que ha de justificar su ministerialismo.

Si sucediese por acaso (que todo puede ser) que al resolver el gobierno aquellas cuestiones, lo hiciese en sentido diverso al opuesto al de *La Epoca*, ¿no ve nuestro colega, que su gozo habrá de padece una considerable merma, que sus compromisos le obligarán a declararse en disidencia con el gabinete, o sino a conformarse resignada con las soluciones que ha rechazado antes?

Si en vez de reorganizarse la milicia y de ponerse en vigor la Constitución confederada por las Cortes constituyentes, o de dar un golpe de Estado con la *Carta otorgada*, compuesta de relatos constitucionales, que nuestro colega repuso hace tres o cuatro días; si en vez de esto, decimos, la milicia no se reorganiza, ni se publica aquella Constitución, ni se da este golpe de Estado, sino por el contrario, como es justo esperar, lo de gobernantes serios, de hombres de ideas, de principios y de experiencia, se restablece el curso de la vida constitucional del país y se persiste en legalizar los hechos que han debido coexistir, ¿no se ve que nuestro colega, si no se resigna a la realidad, o bien confesándose vencido, en disidencia o conforme, según el genio de cada cual después del vencimiento; o bien glorificándose de la propia previsión y de la afortunada identidad de ideas y de miras con el gobierno; en esa ocasión y en este último caso, aun a pesar del extremo, pocas veces igualado, a que ha llevado ayer nuestro colega el entusiasmo ministerial y la congratulación para consigo mismo, sería mas natural y no nos habría llamado tanto la atención el artículo que nos ha movido a escribir estas líneas. Para entonces guardamos nosotros discutir todas las ideas que se han verificado durante este último período en la prensa y que una diferente apreciación de las cosas nos ha inducido a no examinar hasta ahora. Por fortuna nuestra, formulada como tenemos de tiempo atrás nuestra opinión sobre las cuestiones que hoy se hallan en vía de resolución, hemos podido callar sin que nuestra conducta a juicio maliciosos, y teniendo la satisfacción de verla al cabo adoptada también por la mayor parte de los periódicos de nuestras opiniones.»

La *España* y el *Parlamento* no se han ocupado todavía de la disposición del Sr. Ríos y Rosas.

Parece que el señor ministro de Hacienda, tomando en cuenta las indicaciones de la prensa, acerca del arreglo de la deuda del personal, en la que hay un número considerable de acreedores por los sueldos atrasados que dejaron de abonarse durante los notorios apuros del Tesoro hasta 1854; ha dictado las medidas mas oportunas, a fin de que en lo sucesivo se mire este servicio con el interés que corresponde, ya que salían perjudicados por la preferencia dada a la Deuda en igual caso del material, o sean consignaciones de gastos.

El departamento de emisión de los títulos de la Deuda personal que se están ya entregando a los interesados, ha tenido un refuerzo de cesantes en comisión para activar los trabajos. Nos han asegurado que van ya emitidos unos 40 millones de títulos, y que dentro de breve tiempo habrá mas de 60, en cuyo caso deberá llamarse a la amortización por una cantidad respetable, a cuenta de los 12 millones consignados, ara este servicio en la sección 5.ª, cap. 9.º de la ley vigente de presupuestos de 16 de abril último.

Además de esto, está mandado por la ley reciente de la Deuda del personal, que los referidos títulos se admitan en toda clase de fianzas al Estado, bajo el tipo de un 20 por 100; compensándose también, por todo el valor nominal que representan, los débitos al Tesoro hasta 1850; por manera, que estas garantías legislativas ofrecen mejor porvenir al papel mencionado, que cuando los créditos no se conocían sino por liquidaciones parciales encerradas en las oficinas.

Los nuevos títulos de la Deuda del personal se cotizan ya en bolsa al 11 1/2 por 100, y por la grande aplicación que tienen y la amortización anual que debe hacerse de ellos, hay una presunción razonada de que subirá pronto la estimación de este papel al 16 ó el 20 por 100, con lo cual se remediarán muchos viudas y empleados de escasa fortuna.

Dicen varios periódicos que no es cierto se haya dado orden de prender a los señores Calvo Asensio, Madoz, Sagasta y Mathieu.

Esta noticia nos ha sorprendido, porque nada habíamos oído de tales prisiones.

En Tarragona ha ocurrido estos últimos días un suceso desagradable. Los trabajadores ocupados por la empresa de la canalización del Ebro se amotinaron pidiendo aumento de jornales y el

pago de otros que decían correspondientes. El ingeniero trató de hacerles comprender su error, y los jornaleros pasaron a vias de hecho, apaleando al mismo ingeniero, y ultrajándole gravemente.

Creemos que la autoridad competente habrá tomado sobre este hecho las disposiciones necesarias.

Ayer ha comenzado la *Gaceta* a publicar los estados trimestrales del pago de las dotaciones de los maestros de instrucción primaria del reino, que aunque dispuesta por real orden de 22 de marzo último, en vista de las constantes escitaciones de la prensa, no se atrevió a llevar a cabo el Sr. Lixán por causas que no nos ha sido posible penetrar.

Las calumniosas acusaciones dirigidas a nuestros soldados por el correspondal de *La Independencia belga*, han dado lugar al siguiente comunicado del señor duque de Medinaceli, inserto en *El Diario Español*:

«Señor director de *El Diario Español*.

Muy señor mío: En apoyo de la justa calificación que se hace en el número de su apreciable periódico correspondiente al día 12 de este mes, sobre la inexactitud con que el correspondal de *La Independencia belga* refiere los sucesos ocurridos en esta corte durante los días 14, 15 y 16 de julio último, en la parte que hace referencia a mi casa, debo hacer patente, que si bien los individuos de la compañía de granaderos y una o dos de fusileros del quinto batallón de línea de la Milicia nacional, que fueron los que ocuparon la casa en la tarde del primero de los citados días, se portaron, mientras permanecieron en ella, con la urbanidad y comedimiento propios de personas de orden y de buena educación, me complazco asimismo en atestiguar que una compañía del bizarro batallón de cazadores de las Navas, única fuerza del ejército que se posesionó de la misma casa en la tarde del 15, entró pacíficamente en ella sin la menor violencia, después de haber sido evacuada por los nacionales, continuando hasta la mañana del siguiente día, sin causar vejación alguna ni la mas leve molestia, y conduciéndose, desde el oficial de mas graduación hasta el último individuo de tropa, con tal orden y compostura, que revelaban claramente la moralidad y disciplina que adornan a este cuerpo, como a los demás de nuestro brillante ejército. Verdad es que el fuego de artillería me ha causado pérdidas de bastante importancia; pero consisten exclusivamente en el destrozo que ha sufrido el edificio y algunos cuadros, aunque pocos, de colección de pinturas; cuyo accidente no tiene relación alguna con el comportamiento de la tropa, dependiendo tan solo de las circunstancias.

Por otra parte es completamente inexacto que en este motivo me haya dirigido en queja al general O'Donnell ni a ningún otro miembro del gobierno ni autoridad alguna, y mucho mas que haya hecho la exagerada apreciación de daños que supone el correspondal de *La Independencia belga*. Me creo en el deber de hacer esta verídica manifestación de unos hechos que, aunque públicos en Madrid y en toda España, se han desfigurado en el extranjero; y pueden desmentirse por medio del acreditado periódico que Vd. dirige, para lo cual le ruego se sirva dar cabida en sus columnas a esta comunicación, contando asimismo con el aprecio de su atento y seguro servidor G. B. S. M.

A. EL DUQUE DE MEDINACELI Y DE SANTISTEVAN.  
Madrid 14 de agosto de 1856.

Nos tiene tan acostumbrados *La Independencia belga* a desconfiar de sus noticias, por las muchas falsedades y aun especies calumniosas que vierte con frecuencia respecto de nuestro país, que no nos causaría admiración ver terminantemente desmentida la noticia que publica en uno de sus últimos números y de la cual nada hemos oído de dicho periódico. Me aquí sus palabras:

«El gobierno de Madrid parece tener la intención de dar a los gabinetes extranjeros estas esplicaciones sobre los recientes sucesos de España. Por lo menos sabemos que estos últimos días ha remitido un *Memoire* redactado en este sentido al presidente de la Dieta germanica por medio del ministro residente de España en Francfort. Es de creer que no haya sido aislada esta comunicación, sino que, al contrario, ha debido hacerse extensiva a las demás cortes europeas.»

La organización de las provincias danubianas, la inobservancia por parte de los rusos del tratado de París, la impopularidad con que la opinión ha recibido en Londres la conclusión de la paz, la actividad que empieza a notarse en el campo de la política, el indulto concedido a varios reos políticos por el rey de Nápoles, lo alarmante y violento de la situación de Italia, la candidatura del coronel Kremont para la presidencia de la república de los Estados-Unidos y otros sucesos de actualidad, sirven de motivos al correspondal de *El Parlamento* para la siguiente carta que nuestro colega publica en su número de ayer:

«Londres 5 de agosto.—Según el admirable precepto de un célebre arte de cocina, para guisar bien una liebre es preciso, antes de todo, tener una liebre. El olvido de este requisito documental, ha ocasionado la ridicula situación en que se hallan en el día los siete comisarios extranjeros reunidos en Bucharest, para fallar sobre la organización que ha de darse a las provincias danubianas. Según el tratado de París, los trabajos de estos diplomáticos no deben empezar sino cuando las tropas austríacas hayan evacuado completamente aquellos territorios. El gabinete de Viena, con la buena fe que dirige y ha dirigido siempre sus operaciones, ha declarado que está pronto a desempeñar su compromiso, siempre que los rusos desempeñen el suyo de ceder a Austria una parte de la Besarabia. A esto dice San Petersburgo: corriente: le va demandar paz; pero, ¿es preciso que los austríacos salgan antes de los principados? De aquí resulta que los siete durmientes quedan colocados en el aire como el sepulcro de Mahoma. Los que creen en agüeros, atribuyen esta fatalidad a la mala suerte irremparable de toda la negociación diplomática en que suena el nombre de Bulwer; testigo España en 1848, y testigo el tratado Clayton-Bulwer, que tan funestos resultados ha dejado en la otra margen del Atlántico.

No es esta la única dificultad que resulta de la ejecución del tratado de París. En abierta infracción de una de sus cláusulas, los rusos están demoliendo el importante fortaleza de Ismail, y otras situadas en la parte de Besarabia que ha de ser cedida a Austria. Los periódicos alemanes aseguran que, reconvenido el gobierno de San Petersburgo por este hecho, ha respondido que cuando uno vende o despoja la casa que habita, se lleva los muebles, no debiendo estos considerarse como parte de la finca. Por la misma razón, se creen autorizados los rusos a destruir, como lo están haciendo, las murallas de Kars, antes de cederla a los turcos. Esto cesión ha de haberse verificado a la hora esta, porque no admite el subterfugio de que se ha echado mano en la cuestión de los principados. La cesión de Kars, según el tratado, debería hacerse después de la evacuación de la Crimea, y ya es este un hecho consumado.

Todavía hay una cuestión mas grave que la precedente, consecuencia también del dicho tratado. Los rusos no han abandonado ni llevan trazas de abandonar la isla de las Serpientes; antes bien, aumentan su guarnición y reparan sus muros. Colocada aquella posesión en la misma embocadura del Danubio, su ocupación por una potencia doada de las cualidades morales que distinguen a la Rusia, puede considerarse como una perpetua amenaza contra el Austria, y mas que todo, contra la libre navegación de aquel río, destinado a desempeñar tan importante papel en el comercio de la parte oriental de Europa. Sin exagerar los juicios temerarios hasta sospechar que la Rusia se

prepare por estos medios a futuras hostilidades, es innegable que la libre navegación del Danubio levante una rivalidad formidable a la prosapia de Odessa, y puede arrancarle el monopolio del comercio de trigo, que tan eficazmente ha contribuido al engrandecimiento de aquel emporio. El Austria, según dicen, ha pasado una nota muy fuerte a la Rusia sobre este negocio. La Rusia puede contestar, si no lo ha hecho ya a la hora esta, que el nombre de la isla de las Serpientes no suena en el tratado de París, con lo cual tienen tela cortada para divertirse los que llaman vieja decrepita, sorda y miope, a la diplomacia moderna.

Todos estos disgustos que ha traído consigo la paz, han fortalecido la desaprobación con que fue recibida por la opinión pública en Inglaterra. Los que opinaban que la Rusia no había quedado suficientemente escarmentada, y que no tardaría en volver a dar rienda suelta a sus bien conocidas propensiones y a su secular sistema de política, triunfan ahora de los optimistas que creían asegurado el reino de Saturno. Lo peor es que estos sentimientos se propagan y se arraigan en el ejército, y mucho mas en la marina. Ni en una ni en otra región ha podido borrarse todavía la memoria de la completa desaparición de los brillantes esperanzas que habían inspirado los formidables armamentos, de que después se hizo tan inútil alarde en las aguas de Southampton. En las dos armas reinaba el profundo convencimiento de que Crostod no les resistiría dos semanas, y ya las imaginaciones se calentaban en las hogueras de San Petersburgo. El cambio repentino de escena ha dado lugar a los mas severos comentarios. La espresión *England is sold* (la Inglaterra está vendida) suena en boca de todo el mundo. A la corte se le echa en cara su postrocción al influjo de la Prusia, interesada en que no se infiriese tanta humillación a su protectora, y en evitar el restablecimiento de Polonia. Al ministerio se acusa de una servil condescendencia con respecto a Francia, a la cual se atribuyen muchos motivos de desear el término de los hostilidades, entre ellos el agotamiento de sus recursos materiales; el temor de que los triunfos de los ingleses en el Báltico eclipsasen los de la Francia en Crimea, y el recelo de que el abatimiento de la potencia consular como el tipo del absolutismo, alenase las esperanzas e imprime actividad y energía en el liberalismo europeo. Todo esto no pasa por ahora de conversación; pero no hay duda que la opinión se prepara y presentará cierto grado de efervescencia en la próxima legislatura. Ahora es la época de los comités políticos y de las reuniones de todas clases en los condados. Todos los personajes de la política activa están en el campo. Allí se maduran las cuestiones y se combinan los planes parlamentarios, y de allí salen los gérmenes que suelen producir los frutos mas inesperados a principios de invierno en la gran caravana de Westminster.

Mucho se habla del indulto concedido por el Rey de Nápoles a algunos de los reos políticos que por espacio de tantos años han gemido en las cárceles de aquella capital. Dicen que esta medida se debe a las fuertes reconvencciones del Austria, sobre ciertas espresiones ofensivas al emperador de los franceses, contenidas en la nota que el gobierno napolitano respondió a la que recibí de las potencias aliadas, en la que se le recordaba un sistema de tolerancia y moderación. Otros creen que el Rey y su hijo impulsado a este acto de generosidad en virtud del rumor esparcido en toda Italia sobre la próxima llegada a la bahía de Nápoles de una división de la escuadra inglesa de Malta, no porque se temiese un acto hostil de parte de esta fuerza, sino por la probabilidad de que, animados con la presencia de los ingleses, se cometiesen alguna intencionalidad de descontento que en aquel reino abundan. Ya no es posible negar el estado de agitación en que se halla el país. La profusión con que se esparcen proclamas revolucionarias es tal, que el gobierno se ha visto precisado a hacerse cargo de ellas en un artículo de oficio que la *Gaceta* de la capital publica. La situación de Italia es cada día mas violenta y aun alarmante. El descontento y el odio de los austríacos fomentan en todos los puntos; y en todas las clases de la sociedad. La gran duquesa de Parma persiste en sus proyectos de independencia y tolerancia; en Génova se conspira abiertamente en favor de la emancipación; los ayuntamientos de Bolonia y Rávena representan al Papa contra la ocupación austríaca; y en Roma se examina la casa y se sequestran los papeles de un obispo, al que se atribuye piratería contra el gobierno de su sobrino. Según escriben de Turin, la calabrera de los reyes que penetran hace poco en el territorio piamontés, no ha sido mas que una maniobra de los generales austríacos, planteada para suministrar pretextos a una hostilidad abierta. Añaden que el gobierno del Piamonte prepara un documento de oficio en que descubrirá los hilos de esta intriga.

Las últimas cartas de los Estados-Unidos hablan de una reciente convención del partido republicano, en la cual se ha decidido adoptar al coronel Kremont por candidato para la próxima elección de presidente. Este paso se considera como un golpe mortal para las pretensiones de Buchanan.

Según una carta de Barcelona que ha traído un viajero, se abrigan allí muchas esperanzas de nuevos trastornos en la montaña. Renegaban el nombre de *Espartero*, y dicen que en el primer reventon que estalle, no adoptarán nombres propios; sino principios y una institución.

El ramo de correos está reclamando imperiosamente una reforma que creemos no hará esperar mucho tiempo el activo señor ministro de la Gobernación, que concluya de una vez con los quebrantos que a los intereses del público y de la misma renta está produciendo su viciosa organización actual.

Véase el cálculo que hace un periódico acerca de las pérdidas que ocasiona el previo franqueo obligatorio:

«A cinco mil próximamente, según lo publicado por la administración del correo central en el *Diario de Avisos*, asciende el número de las cartas detenidas en la misma, en todo el pasado mes de julio, a consecuencia de no haber sido franqueadas; y révenime, según está mandado. Siendo el precio de cada carta sin sello el de un real de vellón, resulta próximamente una disminución de cinco mil reales en la renta de correos por lo que hace al mes pasado.

El *Diario de Avisos* continúa insertando la lista de las detenciones en lo que va del mes de agosto, que poco mas o menos acabarán por subir al mismo número, pudiendo por consiguiente calcularse que a este tenor, en los doce meses del año el franqueo previo forzoso dará un resultado de sesenta mil reales de menos en la renta por lo que hace a la administración central, mucho mas notable y perjudicial, si se atiende a la observación a las demás provincias del reino, que podemos calcular bajo el mismo tipo, aun cuando después se haga rebaja.

Cuarenta y nueve administraciones principales de correos, correspondientes a las cuarenta y nueve provincias de España, a sesenta mil reales cada año, manifestando una pérdida anual de ciento cuarenta y siete mil duros. Por el exceso que pueda resultar de nuestro cálculo respecto a las provincias de segundo orden, pueden rebajarse los cuarenta y siete mil duros, y siempre resultará un menoscabo a la renta de dos millones de reales, que no deja de ser bastante grande.

Todavía mas. Suponiendo que ese número de cartas hubiesen sido franqueadas según lo prevenido, como el porte de ellas no hubi se sido mas que el de cuatro cuartos por cada una, menos de la mitad de lo que en otro caso hubieran satisfecho, todavía resulta un millón de pérdida, con las demás desventajas para el público, a cambio de las ventajas que se suponen del franqueo forzoso y que para nosotros nos parecen desventajas.

Hemos hecho esta observación por si merece la pena de tomarse en cuenta en bien o mal, pues en cuanto a nuestro interés particular, mejor nos es el franqueo forzoso, que ha obligado a cumplir a algunos de nuestros correspondientes con esta circunstancia de que siempre se habían desentendido, pero en esto, como en lo demás, preferimos al propio bien común.»

Un periódico de provincias publica una correspondencia de esta corte que contiene curiosas noticias, si bien no carece de inexactitud en algunas de ellas. Trasladamos los siguientes párrafos:

«Desde que la sublevación perdió su última esperanza al caer exánime en Zaragoza, solo se piensa en consolidar el orden de una manera radical y definitiva, para que no surjan nuevos entorpecimientos a la política. Hasta ahora la del ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas es de conciliación y tolerancia, y se espera que sea también de reforma general, y tan estensa y amplia como la necesita el país.

Circulan con profusión nombres y listas de candidatos para los principales puestos, y sobre todo para los gobiernos de las provincias; pero no se han ni la mitad de los nombramientos que se anuncian. Las secretarías del despacho están en cuadro.

Hemos oído que a pesar de la flexibilidad oficiosa de algunos empleados, sufrirán un de-engaño tan duro como algunos de los reaccionarios que han acariciado la esperanza de confundirse de repente en las filas de los conservadores liberales.

Es ya indudable que San Miguel no vuelve al mando de los alabarderos, y también que el intendente de palacio no ha presentado su dimisión, sin embargo de que todos la esperan, y de que se cree que no continuará al frente del real patrimonio sino por ahora.

Parece cosa resuelta el que los Sres. Coello y Quisada, Rivadeneira (D. Manuel), Hazañas y algun otro, recibirán la gran cruz de Isabel la Católica.

Nada se ha decidido todavía en Estado respecto a las principales legaciones, como no sea la de Londres y París, en las que cesan G. n. y Olózaga. En cuanto a consules, se dice que serán reemplazados Llanús (D. Meliton), en Huiti; Callejon, en Nueva-Orleans; Montemar, en Marsella, y Franco, Malta. El Sr. Jové-Hovia, que estaba en este último puerto, ha venido a Perpignan. Barbería (D. Severo) marcha a encargarse del consulado de Gibraltar, donde ha cesado Alsina. También parece que cesan los consules de Génova y Nueva-York, y sin duda ninguna el ministro de España en Washington.

Se esperan muy pronto actos del gobierno de gran importancia, entre otros la disolución de las constituyentes; la ampliación del sufragio, restableciendo la elección por distritos; la convocatoria de Cortes; el nombramiento de un nuevo Senado como el disuelto en 1854, y otras disposiciones que, sean cuales fueren, pongan término al estado de interinidad y agitación en que se halla este país, siempre monárquico y siempre liberal.»

Son altamente honrosas para la persona de la primera autoridad civil de Cadiz, D. Francisco de los Ríos y Rosas, las siguientes líneas de un periódico de aquella ciudad, y la carta que va al pie de las mismas:

«Ha llegado a nuestras manos el importante documento que copiamos a continuación. Autoriza a con las firmas de los notables capitalistas, comerciantes, industriales y periodistas de esta capital, sin distinción de partidos, no puede desconocer su alta significación. Eleva y honra sobremanera a la respetable autoridad a quien se dirige; da inmensa fuerza y prestigio al gobierno de S. M., y recomienda, sobre todo, grandemente la dirección y tacto, la prudencia esquisita, la imparcialidad de los señores firmantes, que pertenecen a la mas florida de la población, y dan este nuevo testimonio de su amor al orden, de su culto a la legalidad, de su apoyo a las autoridades dignas y a un gobierno tutelar de los intereses fundamentales de todo país civilizado.

Al Excmo. señor comandante general se le ha dirigido idéntica comunicación, y fue entregada a ambas autoridades hace pocos días por una comisión de los que la autorizan. Sabemos que entre otras frases de profundo agradecimiento que dirigió el Excmo. señor gobernador civil a los comisionados, les aseguró que conservaría esta carta como el mas preciado blason que habia obtenido en su larga y laboriosa carrera, para legarla a sus hijos, como la herencia mas honrosa.»

Excmo. Sr. don Francisco de los Ríos Rosas, gobernador civil de esta provincia.

«Esta ciudad debe al uso que V. E. ha hecho en las actuales circunstancias de la autoridad que ejerce, beneficios inapreciables. Las medidas preventivas que ha adoptado para evitar el contagio de la peste, que pudiera ser consecuencia de los últimos acontecimientos políticos, su actividad, su infatigable celo por la conservación del orden público, han dado por resultado el sostenimiento de este en toda su integridad, sin que se haya visto una sola gota de sangre, una lágrima siquiera.

Estos beneficios generales, porque alcanzan a todos sin distinción de color político, y porque confirman el elevado concepto de culta y sensata que tiene adquirido esta población, inducen a los firmantes que han utilizado aquellos, y gozan en cuanto honor al pueblo en que viven, a presentar a V. E. tan leal como sincera y sentida la profunda gratitud que hacia V. E. sienten; sentimiento traído de las pruebas que recientemente ha dado de ilustración y energía. Rogamos a V. E. se digne admitir este débil testimonio de nuestro respeto, aceptando la gratitud en que les están sus respetuosos servidores y administrados que B. S. M.» (Siguen las firmas.)

El principe Luciano Bonaparte, que hace poco estuvo en las Provincias Vascongadas, llevaba el objeto de recoger en ellas las noticias y documentos que necesitaba para concluir dos obras importantes que trata de publicar en breve, y serán verdaderos monumentos levantados en honor del país vascongado, cuyo idioma y cuya historia estudia el principe hace mucho tiempo. El principe Luciano se propone publicar a su vuelta en París el *Evangelio de San Mateo* en todos los dialectos del vascongado, y en seguida un mapa de los sitios en donde se habla todavía aquel idioma. Mientras ha estado en el país, el principe ha envidado todos los días a comer a varias personas que hablan alguno de los diferentes dialectos del vascongado, así españoles como franceses, y ha sucedido mas de una vez, que no pudiendo entenderse los convidados por los diferentes dialectos que empleaban, el principe que los conoce todos, ha explicado a cada uno de aquellos lo que querían decir les demás.

Se ha sobrevenido en el proceso que por incidente de los días 14 y 15 se formó al Sr. Gili y René, y parece que lo propio ha sucedido con todos los comandantes de la Milicia nacional de Madrid.

Dicen de Medina del Campo con fecha 13, que en aquel punto han bajado los trigos considerablemente, tanto, que los rios no que días antes eran solicitados a 74 rs. fanega, se ofrecen ahora día a 54.

Mucho celebramos esta baja tan considerable, esperando que se generalice en todos los ángulos de la península.

La cuestión de salud pública sigue presentando en Madrid y su provincia mejor aspecto cada día. En la capital suelen presentarse dos ó tres casos de cólera solamente al día, y solo cuatro ó cinco pueblos de la provincia son los que han sido invadidos por esta enfermedad. Sin embargo, aun en estos puntos ha decrecido, y en Valdemorillo, que es el sitio al que mas ha sufrido de los pueblos de la provincia, apenas se presentan nuevas invasiones.

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 14 de agosto de 1856.—M. Rouland, procurador general, ha sido nombrado ministro de instrucción pública.

El título que se ha dado al mariscal Pelissier es el de duque de Malakoff, con la dotación de 100,000 francos anuales de renta.

Segun partes recibidos en el ministerio de la Gobernación hasta las doce de la noche del día 14 de actual, se disfruta de completa tranquilidad en las provincias siguientes:

Alava, Almería, Alicante, Avila, Badajoz, Barcelona, Cáceres, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña, Cuenca, Granada, Guipúzcoa, Huelva, Huéscar, Jaén, León, Lérida, Lugo, Málaga, Murcia, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valladolid y Zamora.

Sin aceptar la responsabilidad de sus apreciaciones, damos cabida al siguiente artículo que nos ha remitido un distinguido y erudito escritor, cuyo estilo picante y galana facilidad en el decir le distinguen de la mayor parte de nuestros escritores contemporáneos.

COSAS Y QUISICOSAS  
(de *La Epoca*, se entiende).

Creíamos nosotros que nuestro antiguo, li to y previsor amigo, el señor director de *La Epoca*, que no deja de tener como periodista la ante intención, y un si es no es de malignidad, dejaría sin uso su palanca de Arquimedes, ó su catálogo de candidaturas, y su *soflete* de combinaciones químico electro galvánicas respecto a casar, descensar, enterrar y resucitar con admirable *sans-façon* varias personas, todas por supuesto, que no pertenecen al género de las reinas hembras de nuestro amigo el señor marqués de Pidal; y creíamos que entraría en el palacio de severo cancellerismo desde que se nos anunció, y la *Gaceta* de ayer ha confirmado, que la señora debía pasar muy luego desde su no muy alegre casa, calle de las Torres (con permiso de la calle Ros de Ofano), a habitar el cuartel aristocrático-diplomático de *Peru* en la ciudad de los Constantinos.—El Sr. Coello, en esto, con otras cosas, nos ha dado un chasco, sin embargo, por aquello de que el hábito no hace al monje, y de que genio y figura hasta la sepultura.

No desamos nosotros entrar a nuestro buen amigo, antes por el contrario, desamos que viva y viva largos años, porque es mozo muy listoso, tiene de 40 años a esta parte considerablemente corregido, adicionado y perfeccionado su siempre claro ingenio, y francamente, nos es muy simpático que el Sr. Calvo Asensio, director de otro periódico de la tarde.

Pero, en fin, como el Sr. Coello no quiere corregirse de su monomanía de bautizos y casamientos, y maneja con no escasa fortuna el mero epitalámico y ditirámico; nosotros que somos mas cándidos que todos los cándidos, seraficos que Serafin Calderon, y mas angelicos que Angel Loigorry (con permiso sea dicho de la conde de Vistahermosa), hemos dado en pensar, meditar y crear por un acto *reflexo*, para dar lugar en terminología a nuestro amigo Emilio Castelar, y para que no nos mande a la escuela de Sr. Gomez Marin, a quien simplemente no reconocemos, que lo que hay que hacer en periodismo no es criticar al Sr. Coello, sino imitarle, a imitacion de lo que por ser perro viejo en la tierra del intencionado D. Diego, y porque a *perro viejo* no hay tus, tus.

Nosotros, pues, imitando a nuestro amigo Sr. Coello, que sabe mucho, muchísimo de estrategia y táctica periodif (pido permiso para el adjetivo, y en caso necesario me arrojo al ruedo ante el arrugado entrecerejo del tonito republicano y literato Sr. Baralt) vamos a dejar el tono ligero, y vamos a tomarle un poco grave respecto al señor Moreno Lopez, y al aluvión de recomendaciones con que este distinguido profesor de periodismo ha dado al capitulo de la dirección de periódicos hoy vacante.

Empezamos por *creer* (porque la fé es siempre una gran cosa), que D. Eugenio Moreno Lopez es tan distinguido profesor, ó como lo dice Sr. Asensio, un *ingenio* tan sobresaliente y tan recto como suponen sus numerosos amigos, decimos numerosos porque el Sr. Moreno Lopez hace muchos años tiene gran pléyada de aficionados, y es hombre de bastante fortuna en los periódicos. La vigésima parte de la suya hubiese querido nosotros para nosotros mismos. Pero es nuestro ánimo contravenir la exactitud de este juicio dado por sus amigos, ni mucho menos intentamos turbarle, como diria el Sr. Moreno, en su bien merecida reputación y fama. Nosotros conocimos, (de vista se entiende) y oímos al señor Moreno Lopez (D. Eugenio), por los años 41 y 42, cuando, si mal no me equivoco, su fácil palabra y su amistad con Olózaga le llevaron con sorpresa agradable a la vicepresidencia del Congreso. Después de su brillante y agradable *debut*, parecemos, si la memoria no nos es infiel, que se eclipsó un poco el brillo de su estrella, aunque siempre continuó muy aplaudido y elogiado por nuestros amigos Gonzalez Bravo, Nocedal, Nuñez Arenas y otros. Nosotros no hemos tenido el honor de tratarlo, ni el gusto de *sondearle* y saber a donde llegamos, decimos esto, porque no habiendo el Sr. Moreno Lopez adquirido una reputación constante en el Parlamento, ni dándose a conocer en la prensa ni publicado ningún libro, tenemos que atribuirnos a la frenología de Gall y al juicio de sus amigos y discípulos; y así la *craneoscopia* confirma la opinión de sus amigos y discípulos, es altamente favorable a las distinguidas cualidades de Sr. Moreno Lopez. Y nosotros creemos y creemos firmemente en ellas, puesto que solo cuando los hombres políticos tratan al Sr. Moreno Lopez no obstante las distintas posiciones políticas (porque de lo público y político tenemos un cierto derecho a ocuparnos) que viene ocupando el distinguido profesor de la universidad de Madrid desde 1841 a 1856. Pero como sus proamos amigos reconocen que Moreno Lopez es una especie de Nicasio Gallego, cuya *idiosincrasia* es tardía y perzosisima para el trabajo, parecemos, diciendo previamente que ningún sentimiento de hostilidad tenemos hacia el señor Moreno Lopez, que solo nos guian la justicia y el interés público, que sería acertado dar al mismo una plaza de director en la biblioteca real: pero que nombrarle el señor Ríos y Rosas director de un departamento que como el de presidios, requiere talentos tan especiales, dotes tan raras, actividad tan constante, nos parece que sería altamente impolítico, y en gran manera inconveniente.

No te enfades, querido cofrade: que en medio de tu buen ingenio y de tu no escasa inteligencia a veces pones en *La Epoca* algunas noticias sin bastante conciencia del *yo* y del *no yo*, con otras Hegel y Proudhon, solo por la maldita, por ridiosa y útil inclinación que tienes a dar noticias, y a citar no a otros propios, para que estos (y en eso haces bien, muy bien) acudan a leer lo bien hecho y acondicionado diario.

Un *sofista* habiéndose las con un esponjario.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 13 de agosto a las cinco y veinte minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100 70 90.—Cuatro y medio por 100, 94-60.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 39 1/2. Id. diferido, 24 1/2.







